

Alejandro Zohn Rosenthal. Materiales, formas e imaginarios de la arquitectura moderna en Guadalajara (México)

JUAN LÓPEZ GARCÍA

Profesor Investigador Titular "C". Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño

Universidad de Guadalajara, México

lopezjuan02@hotmail.com

Resumen

A finales de los años cincuenta la ciudad de Guadalajara ha dibujado en su traza urbana prácticamente todos los cambios bajo los cuales se entiende como una ciudad moderna, imagen que en adelante reforzaría mediante símbolos arquitectónicos, edificación arquitectónica que se diversificara entre los arquitectos fundadores de la enseñanza de la arquitectura en el occidente del país y los jóvenes recién egresados de dicha Escuela de Arquitectura. De entre los primeros Julio de la Peña llevará la representación del Estado a todos los confines de la ciudad, entre los segundos Alejandro Zohn, es parte de una generación que construirá la imagen de la ciudad de fin de siglo. Las propuestas formales llegadas de Europa van a enriquecer la arquitectura local que lejos de asumir pasivamente su influencia se fortalece con las visiones locales que ellos construirán.

Alejandro Zohn Rosenthal nace en Viena, tras los avatares de la segunda gran guerra su familia emigra a México y se establecen en la ciudad de Guadalajara. Inicia estudios de ingeniería y poco después los de arquitectura cursándolos simultáneamente. En 1954 ya ha concluido los primeros y en 1958 encuentra la oportunidad de realizar una magna obra bajo el mecenazgo del entonces alcalde de la ciudad, el Ing. Jorge Matute Remus. El Mercado Libertad, mejor conocido como Mercado de San Juan de Dios transforma el barrio en el cual se levanta y se convierte en antecedente de grandes centros comerciales que le sucederán de la mano del mismo personaje y que lentamente cambiarán la imagen de la ciudad y la relación con sus habitantes para más adelante convertirse en Patrimonio de la ciudad. Las formas, materiales y tecnología empleados en este edificio se sucederán en viviendas, unidades multifamiliares, unidades deportivas, escuelas, oficinas, en fin, multitud de géneros con los cuales se transforma la imagen de la ciudad y adquiere una identidad a semejanza del imaginario en el cual sus habitantes se sienten parte de un mundo moderno.

Abstract

In late fifties the city of Guadalajara has drawn in its urban trace practically every change which makes it a modern city, this image in further times would be enhanced by architectonic symbols, this new architectural building industry that would diversify through founding architects of architectural education in the west of the country and young graduates of the School of Architecture. First Julio de la Peña will carry on the representation of the state to every corner of the city, then Alejandro Zohn whom was a part of a generation that built the end of century's city image. Formal proposals arrivals from Europe will enrich the local architecture, but far from assuming its influence passively gets strengthened with the local vision that they will build.

Alejandro Zohn Rosenthal was born in Vienna, after the vicissitudes of World War II, his family migrates to Mexico a settles in Guadalajara, he initiates engineering studies and shortly after architectural studies, taking both courses simultaneously. In 1954 He finished his engineering career and in 1958 finds the opportunity for a great work under the patronage of the then mayor, Mr. Jorge Matute Remus. The Mercado Libertad market better known as San Juan de Dios transforms the neighborhood in which it stands and becomes an antecedent of large shopping centers that will happen thanks to Alejandro's work which slowly will change the city's image and the relationships with its citizens to become later in Guadalajara's Heritage. The forms, materials and technology used in this building will be then used in the constructions of homes, condominium, sports centers, schools, offices, etc. at the end these buildings will transform the city's image and Guadalajara acquires a new identity in which its citizens feels part of a modern world.

Palabras clave / Keywords: Arquitecto; Alejandro; Zohn; Juan; López; García.

Me gustaría ver un mundo donde las diferencias y las similitudes sean auténticas, no forzadas. Diferencias para ser amenos, similitudes para ser armónicos. Donde las diferencias no produzcan caos; donde las similitudes no produzcan monotonía. Que existan diferencias, pero no las impuestas por condiciones económicas; que existan similitudes, pero no las causadas por carencias de imaginación. Y las diferencias no serían necesariamente muy grandes, pero sí muy claras. Todo esto implica libertad, conciencia y justicia. Libertad para poder actuar sin presiones ni represiones de ningún tipo. Conciencia para tener una idea clara de la realidad. Y justicia para poder lograr un desarrollo adecuado y pleno.

(Zohn, 1995, cit. en Martínez, 2012: 130)

Tres eran las soluciones que presentaba a la prensa el 5 de septiembre del año 2001 un ex presidente del Colegio de Ingenieros de Jalisco (Mural, 2001: 37), sobre acciones a desarrollar sobre el Mercado Libertad; una: reforzar los puntos de la estructura que se encuentren deficientes, dos: escoger puntos selectivos para dar rigidez al edificio con la construcción de muros de concreto y una tercera: la demolición. Las voces no se hicieron esperar, la sociedad civil, los locatarios y finalmente las autoridades, llegaron a acuerdos. Se trataba de un bien inmueble de altos valores, tangibles e intangibles para la ciudad, una obra realizada por el destacado arquitecto Alejandro Zohn Rosenthal e iniciada en 1958, cuando aún no presentaba su proyecto de fin de carrera –de arquitectura– y apenas contaba con 28 años de edad.

Alejandro Zohn Rosenthal nace en Viena, Austria, en el año 1930, en el seno de una familia media. Su madre Haica Rosenthal Eisentein, de origen rumano, era química fármaco-bióloga, su padre Jacobo Zohn Wufm, de Viena, era contador privado; tras los avatares del nazismo emigran a México e instalan una microempresa de confección de camisas en la población de Tlaquepaque. Alejandro Zohn contaba con ocho años de edad.

Siendo aún niño, en un pequeño taller de carpintería se inicia en las manualidades y el dibujo (Mural, 2000: 37), más adelante y puesto que su padre es fabricante de camisas incursiona en el mundo de las maquinas a través de la reparación de las mismas. De manera natural se ve atraído por la ingeniería electromecánica y tras haber concluido los estudios vocacionales se decide por estudiar Ingeniería Civil, ya que en esos años no existía la carrera en principio elegida. Al pasar al segundo curso se inauguran los cursos en la recién creada Escuela de Arquitectura, dirigida por Ignacio Díaz Morales. Para esos momentos ya impartía clases Mathias Goeritz, personaje con el que se identifica y que lo acepta como oyente a sus clases de educación visual e historia del arte, así las cosas al pasar al tercer año de ingeniería decide inscribirse en arquitectura, sin dejar la primer carrera. Con Goeritz lo unirá una profunda amistad a lo largo de su vida y será precisamente éste quien en 1951 le brinda la oportunidad de conocer a Luís Barragán, ello en la casa del pintor Chucho Reyes.

La planta académica de la Escuela de Arquitectura estaba formada precisamente por los llamados profesores fundadores, personajes todos que habían ya introducido los nuevos pensamientos de las vanguardias europeas, era ahora el

momento de aterrizar las ideas y encontrar un resultado formal local que respondiera a las nuevas necesidades espaciales y formales.

La persecución que el nazismo había hecho sobre los judíos deja honda huella en nuestro arquitecto, de entre éstas la más clara es su renuncia a los 24 años de edad a cualquier credo religioso, esto en una sociedad marcadamente católica.

Siendo estudiante se ve inmerso en la dinámica de su momento y el 30 de noviembre de 1953 ante la petición estudiantil que pedía la salida del recién nombrado rector José Barba Rubio y tras la cual había estallado la huelga en la Universidad de Guadalajara, Alejandro Zohn suscribe un desplegado –por parte de arquitectura–, donde *determinan desconocer a los dirigentes del estudiantado, para fin de restituir la legalidad*, finalmente se establece la calma y se nombra un rector interino. Acontecimientos que sin duda lo ponen de un lado de la balanza política universitaria. Un año después, en 1954, presenta su tesis para obtener el título de Ingeniero Civil con el tema *Un mercado para el barrio San Juan de Dios*, el Mercado Libertad, obra que el entonces alcalde de Guadalajara, Ing. Jorge Matute Remus, le aconseja realizar y que se construye a partir de 1958. Más adelante, con el tema *La arquitectura del concreto armado* obtendrá el título de arquitecto (1961), por la Universidad de Guadalajara, institución de la que será docente en diversos periodos.

No deja de sorprender que precisamente por contar con esas dos formaciones su interés haya girado hacia la unificación de ambos criterios y es en la formación teórica recibida de Ignacio Díaz Morales donde encontrará el criterio unificador, de tal modo que no duda en afirmar: *Si no se conoce y siente lo constructivo, difícilmente se podrá diseñar formas adecuadas. Si los conocimientos en ese ramo son parciales, se tenderá a resolver con esos pocos medios, lo cual sería lo mismo que tratar de hacer literatura a base de balbuceos, y si no ha desarrollado su sensibilidad, asentando su cultura y entrenado su emotividad, difícilmente podrá crear algo que trascienda al espíritu del hombre. El error proviene siempre de una visión incompleta de la realidad. El arquitecto debe ser un hombre perfectamente embebido en las relaciones de su tiempo... con suficiente agudeza para ver acertadamente hacia delante y con todos los conocimientos necesarios para poder materializar lo que imagina, su objetivo es la obra hecha, no un sueño volátil* (Zohn, 1961: 28), palabras que adelantan su posterior ejercicio.

La etapa de formación continuará a lo largo de su vida de lo que da testimonio su amplia biblioteca, en ella son de destacar las consultas realizadas al *Arte de proyectar en Arquitectura*, en su versión de 1961, libro que constituyó un documento frecuente en sus consulta, gran cantidad de separadores y notas dan cuenta de la búsqueda de soluciones para diversos proyectos ejecutados. *El corazón de la ciudad. Para una vida más humana de la comunidad*, en su edición de 1955, forma parte de su biblioteca, así como la conocida obra de Giedion -en su edición de 1947-, sin olvidar las obras completas de Le Corbusier, en su edición de 1957. Y, desde luego, no podía faltar el *Cálculo funicular del hormigón armado. Función hiperbólica, teoría de los hilos suspendidos, aplicación al cálculo de estructuras*, del ingeniero Rubio, adquirido en el año 1957.

Tras del Mercado Libertad sus siguientes obras mostraran el dominio que viene adquiriendo sobre la técnica del paraboloides hiperbólico. En 1959 se le va a presentar la oportunidad de intervenir en un espacio sobre el cual el gobierno del Estado viene realizando fuertes inversiones a efecto de direccionar y potenciar el crecimiento de dicha zona, me refiero a la zona conocida como del Parque Agua Azul, sitio de nacimiento del río San Juan De Dios. Ahí dos referentes formales aparecerán a la escena de la arquitectura de la ciudad. Al interior del Parque se le pide desarrollar un área para la realización de espectáculos públicos pero protegiendo el espacio donde se encontrarían los protagonistas del mismo, es pues un auditorio al aire libre lo que hay que resolver, auditorio al que se le llamará Cocha Acústica y que contará con un aforo para 6,000 personas. Entre la profusa vegetación del lugar para esta obra levanta una plataforma -pedestal-, de piedra braza, piedra local con la cual pretende apropiarse de la tierra y desde ella levanta un paraboloides de hormigón armado, nuevamente tradición y tecnología son los recursos formales empleados, la modernidad apoyada en la tradición. El paraboloides formalmente sobresale en uno de sus lados en la dirección sur, como vemos aquí la fórmula de materiales y formas había ya sido ensayada en el Mercado Libertad y vemos cómo va explorando en los ejercicios que se le encargan.

En el mismo lugar se le pide realice un puente que comunique dos partes del parque ya que éste ha sido dividido al trazar una amplia avenida denominada Calzada Gobernador González Gallo, el ejercicio va a ser resultado tras de ensayar más de una propuesta con una solución que se convierte en parte del parque mismo al incorporar plásticamente un arco continuo que soporta

una rampa peatonal que libra un claro mayor a los treinta y ocho metros, distancia atrevida –para su momento–, y que debido a la esbeltez de las secciones lleva a la solución que él mismo ha buscado utilizando hormigón armado. Concluida la obra de manera contradictoria el paso peatonal es inaugurado con el paso del automóvil del propio arquitecto, quien seguido de otros demostraba la resistencia de éste toda vez que entre los funcionarios públicos existía desconfianza sobre la misma.

La Casa Dubín en la playa de Manzanillo, Colima, del año 1962, muestra grandes y delgadas losas de hormigón armado, que dan la sensación de flotar en las superficies acristaladas que contrastan fuertemente sobre su apoyo: pesados muros de roca que contiene los empujes del accidentado terreno. El dominio tecnológico aparece aquí con una atrevida terraza que desafía a la gravedad, en el interior los espacios están perfectamente diferenciados y se articulan con circulaciones verticales que ligan los diferentes niveles. Las losas de hormigón no sólo desafían la gravedad, dejan de referirse al espacio interior y lo unen al exterior, hay todo un discurso ideológico que trata de acercar al edificio con la naturaleza. Por otro lado, la simultaneidad de Giedon es ligeramente frenada, los marcos de los cristales dejan en claro que se pretende diferenciar los espacios, se trata de proteger la privacidad.

El mercado Libertad y la Concha Acústica, así como el propio puente peatonal del Agua Azul han sido los lugares donde Zohn ha tenido la oportunidad de profundizar con las estructuras de hormigón armado y los paraboloides hiperbólicos; no es de extrañar que al recibir el encargo de la Unidad Deportiva López Mateos decida llevar el manejo de este recurso al extremo de la experimentación.

En el año 1962 el Gobierno del Estado de Jalisco se da a la tarea de crear las unidades deportivas populares, unidades con las cuales pretende satisfacer las necesidades deportivas de la población más desprotegida, pretendiendo, en un principio, sembrarlas alrededor de las zonas habitacionales, generando con ello una idea de Estado preocupado por el bienestar de las mayorías, al tiempo que pretenden revalorizar el costo del suelo urbano. La primera de ellas será *La Unidad Deportiva Presidente López Mateos*, proyecto a desarrollar en un espacio de 15 hectáreas. El terreno se localiza en la parte sur de la ciudad colindando con la Calzada de las Torres, eje que comunica la salida a Chapala con la salida a la costa, en una zona de residencias populares y zona industrial.

El diseño del conjunto va a ser encargado a Alejandro Zohn quien, en términos generales, cierra los accesos a la zona industrial dándole la espalda y coloca un ingreso principal único para mantener el control del espacio y reducir los costos por personal, éste va a ser localizado sobre la avenida Colón. En este sitio Zohn empleará toda la fuerza expresiva ya experimentada y utilizará elementos materiales y formales ya conocidos: hormigón armado y ladrillo rojo como pedestal y paraboloides hiperbólicos de hormigón armado como cubierta, el gran acceso resuelto a través de un paraboloides hiperbólico –que desafía a la gravedad con una punta de quince metros al tiempo que mantiene la horizontalidad–, se encuentra conformado en realidad por dos pares simétricos hacia los extremos norte y sur, y un par asimétrico en el sentido del ingreso oriente poniente, recurso que equilibra los esfuerzos con una pendiente más pronunciada al interior de la unidad en favor de la gran longitud desarrollada hacia el exterior, la cual se acentúa con cambios de nivel y la fórmula de las escalinatas. El cascarón de concreto da la pauta a una plazoleta tras de la cual aparece la alberca olímpica, con torre para clavadores, punto central de toda la composición sobre la que se cruzan los ejes del proyecto, al norte el velódromo, al sur los cinco campos de fútbol. El resto del programa lo forman cuatro canchas de baloncesto, cuatro canchas de voleibol, frontones para raqueta y de práctica, vestidores, baños, bodegas, refresquerías y la administración. Como vemos el esquema de partida es simple y obedece a una lógica funcional que determina cómo habrían de colocarse las piezas, el velódromo al norte toda vez que ahí hubiera sido imposible localizar las canchas, al centro la alberca, espacio que permite el manejo de volúmenes, al sur las canchas de fútbol y de béisbol, toda vez que es el espacio más amplio y permite aglutinarlas en un solo sitio, finalmente al surponiente las canchas de frontón, baloncesto y voleibol, ya que es un espacio que no permitiría la incursión de canchas más grandes, y entre ellas localizaría zonas ajardinadas y de recreo. Al verlo así, es evidente que la opción era jugar plásticamente con los frontones, con la plataforma de la alberca o con las graderías, la decisión en favor de las dos últimas fue la tomada.

Para el caso de la torre de clavados Zohn utiliza el hormigón armado nuevamente e invierte la solución de paraguas en cada una de las plataformas deslizando la longitud de las mismas y equilibrándolas hacia el exterior de la fosa. El mismo recurso formal y estructural se manejara en la torre de agua aunque alabeando más los elementos del dado.

Es en las graderías para los campos de fútbol colindantes, donde Zohn desarrolla ampliamente sus conocimientos como ingeniero y como arquitecto. Estas graderías dobles se escalonan rematando en las columnas que soportan los paraboloides hiperbólicos, el concreto desnudo de la gradería contrasta fuertemente con la ligereza de la cubierta e indiscutiblemente trae a la mente la elevación de los basamentos troncopiramidales mesoamericanos, reforzando esta idea al colocar la escalinata de acceso al centro de la misma lo que dibuja de manera clara al templo y la crestería. Tal vez esta última analogía sea un tanto atrevida afirmarla ya que es el propio Zohn quien en más de una ocasión sostuvo que había sido el factor funcional el que había determinado dicho resultado formal.

Plazas y basamentos troncopiramidales que aquí son resultado de la transmisión de los esfuerzos, de la mano del hormigón armado en las cubiertas, así como materiales locales como la piedra braza en los rodapiés, vestidores y sanitarios de block de barro vidriado en colores rojo y crema son los elementos con los cuales Zohn viene fusionando la tradición con la modernidad.

Resulta evidente que en esas obras el camino optado mostraba el hormigón armado desnudo, no es de extrañar, para esos momentos las tendencias internacionales han tomado el mismo camino, ha nacido un rumbo dibujado ya por los arquitectos de renombre, la técnica se muestra con libertad y se realizan ejercicios con paraboloides por todos lados, en nuestro contexto es el catalán Félix Candela quien marca la ruta, en otros contextos Kenzo Tange y Eero Saarinen siguen los caminos explorados ya por Le Corbusier: tecnología y escultura han de fusionarse. No sólo es esa la fórmula, Frank Lloyd Wright había ya mostrado las posibilidades de los materiales naturales, elemento que le sirve para vincular el edificio con el entorno. Esas posiciones encontradas van a ser puestas de relieve por Alejandro Zohn, ese es el camino que le lleva a encontrar una fórmula propia.

En el Internado Cervantes (1963) y en la Iglesia del Nazareno de 1967, el camino escultórico continua ensayándose, al tiempo que en el primero separa el edificio de su terreno con una gran plataforma, la herencia académica de las villas gira aún en su mente, son las plazoletas las que fusionan el espacio privado con el público, son nuevamente las cubiertas las que tratan de mezclar los diferentes usos.

En la primera etapa de su vida contrae nupcias con Cecilia Muldoon con quien procrea cuatro hijos y cuyas relaciones familiares le llevarán a realizar un ejercicio que va a ser sometido a infinidad de críticas que ya tendremos oportunidad de hablar. Múltiples son los proyectos en los que participa, de entre ellos destaca la remodelación del Parque Morelos con esculturas del arquitecto Fabián Medina (1967) y el proyecto del centro comercial Plaza del Sol, del cual nunca peleó la autoría, en virtud de haberse presentado diferencias con los promotores debidas a la diferencia de criterio sobre el resultado formal de las elevaciones, pese a ello su mano puede ser observada en las amplias plazas y en todo el esquema del conjunto.

La tradición en Zohn es la suma de las diversas modernidades, una arquitectura que retoma su pasado y le agrega la contemporaneidad de la técnica así como las búsquedas formales de identidad; identidad que aquí es sumar técnica, materiales y contexto.

A efecto de encontrar la identidad se han de destacar una serie de factores: tomar en cuenta el emplazamiento, buscar la integración urbana, mantener una relación de continuidad y de aprecio a los valores tradicionales, aceptar y usar las innovaciones tecnológicas así como a los elementos locales, el resultado será la identidad (Zohn, 1999: 158-159).

En 1974 por el edificio Mulbar obtiene el premio a la mejor obra de concreto, obra discutida en virtud de levantarse en pleno centro histórico de la ciudad de Guadalajara y sin ningún intento de integración al contexto. El Hotel García ocupaba el solar que había adquirido el Sr. Barreto Muldoon, su suegro, y que sería demolido por su propietario. Tres niveles comerciales describen una triple altura y permiten observar los ligeros puentes que les unen, haciendo gala de dominio tecnológico, esto sumado a seis niveles de estacionamiento constituyen el esquema general del conjunto. En realidad Zohn se encuentra girando en torno a sus inicios, el mismo patio del Mercado Libertad pero ahora techado, el mismo espacio que siendo privado pretende ser público, las mismas destrezas en el manejo de técnica y tecnología.

El género habitacional es sin lugar a dudas donde Zohn desarrolla gran parte de su actividad y donde más se aprecia su sentir en torno a ese problema, edificios de vivienda y casas unifamiliares en donde continúa con la utilización de materiales locales a la que suma un rico colorido.

Junto a Salvador de Alba diseña en 1973 la zona denominada Miravalle IV, el cual forma parte de un amplio programa de viviendas populares realizadas para el Estado a través del INFONAVIT y posteriormente la Unidad Habitacional Ricardo Flores Magón. En esta Unidad habitacional Ricardo Flores Magón toma en cuenta al usuario en su determinación funcional y espacial final ya que la concibe como una vivienda en crecimiento, en la cual sus habitantes van determinando el final de la misma a través de la autoconstrucción, el mismo Zohn (1979: 88) hablando de la construcción de vivienda popular y el seguimiento que de estas se hace señala:

En esto de las viviendas de interés social se requieren organismos locales, regionales y nacionales que obtengan y sistematicen la información a través de un seguimiento continuo, con objeto de lograr producir una vivienda cada vez mejor, y no cada vez más diminuta y aburrida. Parece que en muchos proyectos se parte de cero, sin considerar la enorme cantidad de experiencias existentes. Esto lo he propuesto en muchos foros; pero nunca fructificado. Pero sin ésta retroalimentación será muy difícil mejorar las cosas. Necesitamos oír al habitante y hacerlo participe en las decisiones futuras, y quizá también, en la modificación y mejoramiento de los conjuntos presentes que generalmente presentan constantes deterioros.

En esto se observa una gran preocupación por tomar en cuenta al usuario a efecto de que él mismo haga suya la vivienda popular dirigida por el Estado. Esta preocupación es lo que le lleva a teorizar sobre la arquitectura, punto en el que tendré que detenerme un poco. Al reflexionar sobre la arquitectura llega a establecer una serie de conceptos, que considera han de estar presente en todo el quehacer arquitectónico (Zohn, 1995, cit. en Martínez, 2012: 79-81), y que son:

1. La función
2. Las condicionantes básicas
 - a) Físicas: naturales y artificiales
 - b) Humanas
 - c) Constructivas
3. Ha de reflejar tres actitudes
 - a) Verdad
 - b) Justicia
 - c) Amor

Por el espacio limitado de esta comunicación me parece que podemos obviar las dos primeras, ya que en general los teóricos de la arquitectura de mediados del siglo pasado las tratan de manera amplia, y las que él llama actitudes son las que he de aclarar ya que pudieran llegar a generar confusión.

La verdad la entiende como reflejo de las ideas imperantes en el siglo XIX y principios del XX, es decir, la arquitectura ha de manifestarse tal como es en relación a cada uno de los dos puntos anteriores por él mostrados (función y condicionantes básicas), no debe tratar de mostrar otra cosa, sea función, materialidad, espacialidad, etc.; aquí es necesario recordar un tanto el pensamiento de Adolf Loos y su conocido artículo sobre el recubrimiento, es decir, Zohn comprende que los materiales deban mostrarse como son, sin intentar mostrar otra materialidad y muchísimo menos –a diferencia de Loos–, ocultar un material.

La justicia es interpretada como equidad y por ende señala que no han de derrocharse recursos ante la presencia de fuertes desigualdades, por ello invita a evitar la ostentación, punto que por cierto se encuentra en líneas tan lejanas como las de Vitrubio.

Por último el amor lo entiende como el vínculo que ha de existir entre la arquitectura y los usuarios, por tanto la arquitectura ha de tratar con respeto al individuo y a la sociedad y ha de invitar al desarrollo pleno del ser humano, preceptos morales, que finalmente son, por cierto, herencia del siglo XIX.

Bajo esta óptica no es de extrañar que encontremos ideas de los arquitectos del siglo XIX y XX, toda vez que finalmente es ese el mundo bajo el cual fue formado y las preocupaciones de esos teóricos eran finalmente también las suyas.

En el conjunto de la Unidad Habitacional CTM Atemajac (1977), la individualidad es en todo momento resaltada, es con ella del brazo con quien lucha para hacer frente a la monotonía de los edificios multifamiliares. La privacidad es buscada en todo momento, cambios de nivel, plazoletas, andadores, volúmenes adelantados, balcones, celosías, jardines privados, cambios en la paleta cromática, en suma, todos los recursos conocidos a efecto de romper la repetición monótona. En cuanto a los materiales muestra el ladrillo de barro y la piedra local cortado tan sólo por las cadenas y cerramientos de hormigón armado. Las 472 viviendas se solucionan en edificios de tres y cuatro niveles, mezcladas con viviendas unifamiliares, todas de tres habitaciones, en ellas la

zona de preparación de alimentos es marcadamente diferenciada, se aísla del resto y generando su propio desayunador.

Sobre de ella comenta: *En este tipo de conjuntos yo creo que lo que más hay que tener en cuenta es que se den estos dos polos de la función de la vivienda colectiva, que es la vivienda privada y el ambiente colectivo. La vivienda privada necesita satisfactores, necesita cierta cantidad de cuartos, luz, ventilación; y ya en plan colectivo lo que necesita es que los espacios comunes sean agradables, que promuevan la interacción entre la gente, la convivencia y el desarrollo tanto individual como colectivo* (Mural, 1999: 35), con tal pensamiento no podía faltar un espacio para las actividades colectivas, un gran conjunto que contiene biblioteca, guardería, aulas, oficinas y un centro social.

En 1981 conoce a Gracia Elizabeth Cevallos con quien contrae nupcias en 1985, tras de esa unión aparecen nuevos proyectos de diversos géneros y de la que se deriva su casa de Loma Larga (1988-1989), en ella muestra conocimiento del quehacer de Frank Lloyd Wright así como de las tradiciones locales, heredadas primordialmente por Luís Barragán, en el proyecto dura dos años en que se realizan constantes cambios. Destacan las texturas rugosas con el color rosa mexicano, la yuxtaposición de diversos planos en las elevaciones y en los recubrimientos la presencia del llamado ladrillo perón, material artesanal de la localidad. La madera es utilizada tanto en puertas y ventanas como en pisos. El esquema general se cierra al exterior buscando la intimidad al tiempo que las diferencias topográficas le permiten ganar vistas hacia amplios jardines. Destaca la integración al contexto de los volúmenes y la prolongación de los espacios privados al exterior, sensación reforzada al permitir que las ventanas corredizas puedan ocultarse, convirtiendo en uno solo el espacio exterior y el interior. La recámara principal está totalmente aislada del resto de los espacios sólo un prolongado pasillo permite articularla con el resto de su residencia, la privacidad fue buscada en todo momento, el espacio íntimo no tiene más comunicación que con la naturaleza.

Reinventarse sobre su huella será el camino que toma en el edificio para los Archivos del Estado de 1990, el paso había ya sido dado antes, se trata ahora de expresarse a través de grandes volúmenes, grandes masas acentuadas con rugosas texturas, se trata ahora de cerrarse al exterior y alcanzar las alturas. Las necesidades del proyecto y el terreno así lo exigían, pese a la apa-

rente traición a la horizontalidad pregonada de sus otros proyectos aquí vuelve a rescatar el patio, un patio que pudo ser fácilmente suprimido, se trata nuevamente de generar un espacio dentro del otro, fórmula manejada vez tras vez en su obra. El proyecto tiene además la exigencia del Estado, es un volumen que ha de ser fácilmente reconocido, es un cuerpo que ha de mostrar nuevamente la voluntad de los gobernantes del occidente, su voluntad para con la historia, su deseo de protegerla al tiempo que se le posee, es voluntad de modernidad al ritmo de las tendencias del centro de México, es estar a la altura y en la misma dirección señalada.

Como ya se ha dicho, el proyecto del Mercado Libertad tiene su inicio como proyecto de fin de carrera presentado para obtener el título de ingeniero civil. No es de extrañar que el entonces joven Alejandro Zohn haya volteado a esa zona para proponer un lugar adecuado para el comercio. Durante el siglo XIX y principios del siglo XX el sitio era un lugar para el intercambio de mercancías estructurado a la manera de un gran tianguis prehispánico, donde se desarrollan actividades de comercio para la ciudad en desarrollo y prácticamente cobija a sus alrededores a los pobladores dedicados a dicha actividad, será sólo hasta 1928 cuando Pedro Castellanos construya una estructura de reminiscencias neocoloniales, conforme a la identidad buscada en esos años por el naciente México revolucionario, el cual daba cabida a alrededor de 250 comerciantes.

Sin embargo a principios de 1950 el mercado es insuficiente ya que a sus alrededores se encontraban dispersos alrededor de 1700 puestos callejeros, esta situación va a llamar la atención de Zohn quien realiza, como ya se mencionó, un estudio como tema de fin de carrera en el año de 1954 y para 1957 se iniciaría la construcción del nuevo mercado San Juan de Dios que tomará el nombre de Mercado Libertad.

No está de más señalar que el nuevo mercado se ubicaría sobre la propia edificación del antiguo mercado, localizado al oriente de la ciudad, zona que históricamente fue ocupada por los sectores más desprotegidos de la sociedad tapatía. El barrio que lo cobija toma su nombre del conjunto de los juaninos, que a su vez da su nombre al río San Juan de Dios, hoy bajo la capa de concreto de la Calzada Independencia; esa situación de desigualdad social es claramente percibida por Zohn (1961: 28) quién en los apuntes de su tesis anota la necesidad de transformar ese espacio, puesto que para él la zona es un “terrible problema” y constitu-

ye un tumor *que representa dentro de la ciudad, y de la injusticia social que construirá el dejar las cosas tal como están*. Con esos argumentos y tras de un análisis de la problemática se da a la tarea de realizar el proyecto.

El esquema se realiza sobre un gigantesco solar rectangular, su plazoleta de ingreso principal mira a la Guadalajara del poniente, en un claro intento por acercar esas dos partes de la ciudad divididas, en principio, por el río San Juan de Dios y tras de su entubamiento, por la calzada Independencia. Al tiempo que se da cuenta que una plazoleta al frente de la Calzada evitaría mayores problemas viales sobre la avenida de mayor importancia para la ciudad de esos años. El gran conjunto se encuentra ligado mediante tres puentes peatonales (poniente, norte y sur) y refuerzan los vínculos con las manzanas adyacentes ligando al mercado con su contexto urbano. El desnivel del terreno es hábilmente aprovechado generando plataformas que buscan integrarse a la horizontalidad del barrio que lo cobija. En general pueden diferenciarse tres espacios, una sala central, un patio y una pequeña zona comercial. El enorme patio central vincula diferentes giros comerciales, grandes pasos a desnivel articulan los diversos núcleos y absorben las diferencias topográficas al tiempo que el patio descubierto da la sensación al usuario de encontrarse en la vía pública, en el tianguis, en las plazas mesoamericanas.

La estructura es de hormigón armado (concreto armado), lo cual lo mantiene ligado con el contexto local y nacional en donde este material se viene utilizando cada vez más, particularmente en este género arquitectónico.

La sala central es un espacio a triple altura y a su alrededor se generan pasos y espacios comerciales. Los techos de la sala central fueron cubiertos con cascarones alabeadas, con un claro de 18 x 18 metros, los cascarones hiperbólicos dejan claros de luz entre ellos, cortando la monotonía que podría tener la cubierta, los muros de block de barro esmaltado contrastan con el derroche tecnológico de la cubierta de hormigón y toda la sala central se convierte en un enorme tianguis cubierto. En la azotea se localiza el estacionamiento al cual le da acceso público a través de la avenida Javier Mina, avenida que precisamente se estaba ampliando en esos momentos, la zona de carga y descarga va a ser localizada al nororiente. En el mismo nivel de azotea Zohn va a ubicar una guardería infantil, servicios médicos, escuela y servicios sanitarios, estos van a ser conectados al barrio en la esquina nororiente a través de puen-

tes peatonales donde desarrolla una pequeña plaza que permite no sólo detenerse a ver el conjunto, sino también dar un pequeño respiro ante la gran gama de actividades desarrolladas en este sitio.

El ejemplo más parecido – y que pudo haber conocido Zohn–, del contexto internacional y de diferente género, será el Edificio para las oficinas del Johnson Wax Building, en Wisconsin construido en el año 1939 por el arquitecto norteamericano Frank Lloyd Wright. Obra que seguramente habrá tenido en mente pero seguramente que es en las obras que se vienen realizando en México donde va a encontrar mayores elementos para su desarrollo.

En el contexto nacional para esos años se está construyendo el Mercado de Coyoacán diseñado por Pedro Ramírez Vázquez con el apoyo del ingeniero madrileño Félix Candela, ello en el año de 1956. Es aquí donde no podemos dejar de mencionar que Félix Candela, llegado a México tras el triunfo del franquismo, y heredero del pensamiento de Eduardo Torroja, tiene ya una fuerte actividad que continua desarrollándose al lado de diferentes arquitectos mexicanos a quienes soluciona el problema estructural con cubiertas de hormigón armado. Para esos momentos se pueden ya observar El Pabellón de los Rayos Cósmicos (1951) de la Ciudad Universitaria, la Iglesia de la Virgen de la Medalla Milagrosa (1953), así como el Hotel Casino de la Selva en Cuernavaca (1956), entre muchas obras más, obras en que el hormigón armado es el elemento material dominante y los alabeos de éste, mediante los paraboloides hiperbólicos, el elemento formal que norma el espacio.

Por otro lado no podemos dejar de lado que la formación inicial de Zohn es de ingeniero civil y que precisamente el proyecto de fin de carrera del Mercado no es para graduarse de arquitecto sino de ingeniero, no es de extrañar que para esos momentos sean las obras de Eduardo Torroja y las de Félix Candela a las que se encuentre viendo en esos momentos.

Los materiales locales, el hormigón armado, los paraboloides, la claridad de las funciones, y el rescate de usos y costumbres en este gran espacio le convirtieron en símbolo de la ciudad, dos remodelaciones más efectuadas por el propio arquitecto permitieron que se adaptara a las nuevas y apremiantes necesidades. Para 1981 el mercado era ya insuficiente y nuevamente va a ser Zohn quien intervenga el edificio a efecto de dotarlo de 700 puestos más, pese a ello en 1993 vuelve a ser intervenido para llegar a alcanzar los 3000 puestos,

sin embargo, la falta de mantenimiento y la saturación de cargas pusieron en riesgo su permanencia en la ciudad.

Pese a todo, finalmente y hasta el momento –han pasado ya seis años desde los primeros escritos sobre este tema (López, 2006: 9-18)–, la ciudad de Guadalajara ha podido salvar un emblemático edificio que resume las tradiciones locales y nacionales, un edificio que muestra un equilibrado manejo de elementos tecnológicos de punta para su momento, como son la utilización de paraboloides hiperbólicos y hormigón armado aparente, así como el rescate de materiales locales como el ladrillo de barro vidriado. Edificio que al paso de los años ha venido adaptándose a las emergentes necesidades y con el cual no sólo el barrio de San Juan de Dios, sino también la ciudadanía, en general, del Estado de Jalisco se identifica. Modernidad y tradición se conjugan en un edificio que es un símbolo urbano producto de la llegada de nuevos arquitectos al panorama local, un edificio que muestra la búsqueda de una arquitectura propia que identifica las aspiraciones de la sociedad, plasmada a través del pensamiento utópico de sus arquitectos.

Bibliografía

- MARTÍNEZ AYALA, Carlos. *Arquitecto Alejandro Zohn Rosenthal. Tradición y modernidad*, tesis de maestría, inédita, CUAAD-UDG, Guadalajara, México, 2012.
- Mural* (Guadalajara Jal.), 5 de septiembre de 2001.
- Mural*, (Guadalajara, Jal.), 24 de Julio de 2000.
- Mural*, (Guadalajara, Jal.), 3 de diciembre de 1999.
- LÓPEZ, Juan. *Alejandro Zohn Rosenthal. Protagonista en la invención de la identidad*, en Mímesis, Universidad de Guadalajara-IIE, México, 2006.
- ZOHN, Alejandro. *La arquitectura de concreto armado*, Facultad de Arquitectura-Universidad de Guadalajara, tesis inédita, 1961.
- ZOHN, Alejandro. *La identidad en Alejandro Zohn, Arquitectura y reflexiones*, El Informador-CONACULTA-FONCA-ICC, Guadalajara, México, 1999.